

Mensaje tres

Experimentar la impartición divina por fe

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:4; He. 11:1, 6; 12:2; Gá. 2:16, 20

I. La economía de Dios se funda en la fe—1 Ti. 1:4:

- A. Fe es la manera única en que Dios lleva a cabo Su economía neotestamentaria con el hombre—He. 11:6.
- B. En el Nuevo Testamento, fe tiene dos denotaciones: objetiva y subjetiva:
 - 1. En la denotación objetiva, fe se refiere a la revelación completa del Nuevo Testamento respecto a la persona de Cristo y Su obra redentora—Hch. 6:7; 14:22; Ro. 16:26; 1 Co. 16:13; 1 Ti. 1:19b; Jud. 3, 20.
 - 2. En la denotación subjetiva, fe se refiere a la acción de creer—Lc. 18:8; Mr. 11:22.
- C. La economía de Dios es un asunto realizado en fe, esto es, en la esfera y elemento de fe, en Dios por medio de Cristo—1 Ti. 1:4.
- D. La economía neotestamentaria de Dios, la cual consiste en que Dios se imparte en Su pueblo escogido, no se realiza en la esfera natural ni en las obras de la ley, sino en la esfera espiritual de la nueva creación mediante la regeneración por la fe en Cristo—Gá. 6:14; 3:23-26:
 - 1. Por fe nacimos de Dios para ser Sus hijos, quienes participamos de Su vida y naturaleza para expresarlo—v. 26; Jn. 1:12-13; 2 P. 1:4.
 - 2. Por fe en Cristo fuimos puestos en Cristo para llegar a ser miembros de Su Cuerpo, quienes comparten todo lo que Él es para expresarlo—Jn. 3:15; Ro. 12:4-5.
- E. Fe es el principio rector mediante el cual Dios se relaciona con Su pueblo en el Nuevo Testamento—Gá. 3:22-24.

II. Fe es el requisito único para que las personas contacten a Dios en Su economía neotestamentaria—1 Ti. 1:4; He. 11:1, 6:

- A. La fe en Cristo por la cual los creyentes son justificados está relacionada con el aprecio que ellos sienten por la persona del Hijo de Dios como Aquel que es el más precioso—12:2:
 - 1. La definición experiencial de fe consiste en que fe es la preciosidad de Jesús infundida en nosotros.
 - 2. Fe genuina es Cristo mismo infundido en nosotros para llegar a ser nuestra habilidad de creer en Él; después que el Señor Jesús ha sido infundido en nosotros, Él espontáneamente llega a ser nuestra fe.
- B. Cuando creemos en Cristo, entramos en Él; entramos en Cristo al creer en Él, y así, llegamos a ser un solo espíritu con Él—Jn. 3:15; 1 Co. 6:17.
- C. La fe en el Hijo de Dios se refiere a la fe de Jesucristo en nosotros, la cual llega a ser la fe por la cual creemos en Él—Ro. 3:22, 26:
 - 1. Al contemplarlo a Él, escucharlo y valorarlo como tesoro, Él hace que la fe sea generada en nosotros, capacitándonos así para creer en Él—Mt. 17:5; He. 12:2.
 - 2. Él llega a ser la fe en nosotros por la cual creemos en Él; esta fe es la fe en Él, y también es la fe que le pertenece a Él.

III. Jesús es el Autor de la fe, el Originador, el Inaugurador, la fuente y la causa de la fe—He. 12:2a:

- A. La fe de los creyentes en realidad no es su propia fe, sino Cristo que entra en ellos para ser la fe de ellos—Ro. 3:22; Gá. 2:16:
 - 1. Cuando ponemos los ojos en Jesús, Él como Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) se transfunde en nosotros consigo mismo, con Su elemento que cree.
 - 2. Esta fe no procede de nosotros mismos, sino de Él, quien se imparte en nosotros como elemento que cree a fin de que Él crea por nosotros.
- B. Fe es la habilidad que da sustantividad, un “sexto sentido”, el sentido por el cual damos sustantividad, damos sustancia, a lo invisible o a lo que esperamos—He. 11:1:
 - 1. No consideramos, no miramos, las cosas que se ven, sino las que no se ven—2 Co. 4:18:
 - a. La vida cristiana es una vida referente a las cosas que no se ven— Ro. 8:24-25; He. 11:27; 1 P. 1:8; 2 Co. 4:18.
 - b. La degradación de la iglesia es la degradación que nos lleva de las cosas que no se ven a las cosas que se ven; el recobro del Señor consiste en recobrar a Su iglesia de las cosas que se ven a las cosas que no se ven.
 - 2. La fe nos asegura de las cosas que no se ven, convenciéndonos de lo que no vemos; por tanto, es la evidencia, la prueba, de las cosas que no se ven.
 - 3. La fe consiste en creer que Dios es; creer que Dios es consiste en creer que Él es todo para nosotros y que nosotros no somos nada—He. 11:6; Ec. 1:2.

IV. Jesús es el Perfeccionador, el Finalizador, el Completador, de nuestra fe—He. 12:2a:

- A. Al poner los ojos en Jesús continuamente, Él finalizará y completará la fe que necesitamos para correr la carrera puesta delante de nosotros—vs. 1b-2a.
- B. Todos tenemos la misma fe en calidad, pero la cantidad de fe que tengamos depende de cuanto contactemos al Dios viviente a fin de que Él aumente en nosotros—Ro. 12:3; 2 Co. 3:18.
- C. Cuando contactamos al Señor, Él fluye rebosando en nosotros, y hay una mutualidad de fe entre nosotros; somos animados mediante la fe que está los unos en los otros—Ro. 1:12; Fil. 6.